



**Mujeres, trabajo  
y asociación rural**

**Ana Elizabeth Santos Alves**

**Ivana Teixeira Silveira**

**Marisa Oliveira Santos**

---

## RESUMEN

Analizamos las condiciones laborales y las posibilidades educativas de mujeres en un núcleo de producción familiar en cuatro comunidades del municipio de Planalto, Bahía, Brasil. Consideramos los aspectos relativos a la historia de vida productiva y reproductiva de estas mujeres y las formas de organización del trabajo, articuladas con el proceso de acumulación capitalista. Estudiamos cómo se articulan en el espacio familiar, el trabajo doméstico, el trabajo en la granja, las actividades desarrolladas fuera de la granja y las actividades no agrícolas. La garantía de supervivencia de las familias tiene como eje central la transmisión de las experiencias, las prácticas educativas y el trabajo entre los miembros de la comunidad. De algún modo, se muestran las complejidades de las narrativas, el modo en que se articulan los valores del neoruralismo con el mundo rural tradicional y el lugar que en ello tienen las mujeres.

**Palabras clave:** *comunidades rurales; mujeres y entorno rural; liderazgo femenino; asociacionismo rural*

## ABSTRACT

We analyse the working conditions and possibilities of getting an education in a domestic production system in four communities in Planalto, Bahía (Brazil). We consider aspects related to the productive and reproductive careers of these women and how their work, based on a process of accumulating capital, is organised. A study was made of the tasks they carried out in the family home, their housework, farmwork, work outside the farm and other non-agricultural activities. The families' guarantee of survival depends on transmitting their experiences, educational practices and the work done by members of the community. Their experiences were found to be complex, as was the way they combine their neo-rural values with the traditional rural world and the role women play in it.

**Keywords:** *rural communities, women and the rural context, female leadership, rural associations.*



---

# **MUJERES, TRABAJO Y ASOCIACIÓN RURAL**

## **WOMEN, WORK AND RURAL ASSOCIATIONS**

*Ana Elizabeth Santos Alves  
ana\_alves183@hotmail.com*

*Ivana Teixeira Silveira  
ivanateixeiras@gmail.com*

*Marisa Oliveira Santos  
momarisa@gmail.com*

*Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Brasil*

### **1. INTRODUCCIÓN**

El artículo analiza las condiciones de trabajo y las posibilidades educativas de mujeres en el núcleo de producción familiar comunidades tradicionales rurales del municipio de Planalto, BA, Brasil, ubicadas a 480 km de la capital Salvador. La metodología empleada en la investigación se basó en observaciones exploratorias y entrevistas con 23 grupos familiares, entrevistando a mujeres (esposas e hijas) y hombres (maridos, padres y abuelos) que estaban en casa en los días de nuestras visitas, en 2012 y 2013. Entrevistamos también habitantes de la ciudad que tienen una larga trayectoria en el municipio, por ejemplo, una profesora jubilada.

En nuestras observaciones de campo y análisis de las entrevistas (historias de vida productiva y reproductiva realizadas especialmente con las mujeres de las comunidades) identificamos el modo de vida rural en el núcleo de la producción familiar, vinculado al trabajo doméstico, el trabajo y las actividades en la finca y en el campo, y las actividades no agrícolas.

Son trayectorias de vida construidas a través de las experiencias educativas, en el ciclo de la vida familiar y en la inserción, temporal o permanente, en el trabajo productivo asalariado. Al lado de eso, identificamos también en las comunidades

el papel que juega una Asociación local de dos comunidades, ésta se denomina Asociación de los habitantes de Jacob y Poço Dantas. En esa asociación los habitantes lograron conquistas relacionadas con proyectos colectivos de producción de la vida social, teniendo a las mujeres como sujetos activos.

Diferentes estudios (Melo y Di Sabbato, 2009) sobre el trabajo femenino realizado en el espacio rural, en Brasil, resaltan la invisibilidad del trabajo de las mujeres, el desarrollo de actividades no remuneradas y de autoconsumo. Hay también estudios (Hernández, 2010) que relatan el proceso migratorio rural de mujeres jóvenes hacia la ciudad en busca de trabajo. Además, las investigaciones muestran el empoderamiento de las mujeres rurales a través de la participación social y económica en proyectos de captación de renta en el contexto de la agricultura familiar (Hernández, 2010) y en movimientos políticos (Erice y Marques, 2017). Estas perspectivas sobre el trabajo nos han planteado las siguientes preguntas: ¿cuáles son las condiciones de trabajo de las mujeres en esas comunidades del municipio de Planalto, BA, Brasil? y ¿cómo se integra el trabajo de las mujeres y se convierte en un modo específico de ruralidad que se vincula a la naturaleza, a las tradiciones y a los lazos de solidaridad aplicados en los proyectos colectivos de producción asociada por medio de la Asociación de moradores? El artículo busca brevemente responder a esos cuestionamientos.

## 2. TRABAJO, SOCIABILIDAD Y EDUCACIÓN

El trabajo es una manifestación humana concretizada en la relación entre naturaleza y realidad social de mujeres y hombres. La vida de mujeres y hombres es construida mediante «exigencias materiales y culturales de su supervivencia por medio de las indispensables funciones primarias» (Mészáros, 2002: 212).

El trabajo también necesita ser comprendido, al mismo tiempo, como un principio de socialización y de educación. El trabajo, la sociabilidad y la educación no deben ser vistos de manera disociada, pero en la dialéctica que los complementa, al final son actividades específicamente humanas, eso significa que el ser humano trabaja, se socializa y se educa (Saviani, 2007).

Esas relaciones se establecen en condiciones sociales determinadas, de ahí que el orden instituido por el capital interfiera en esas relaciones esenciales de producción de la vida humana, produciendo la deshumanización en el trabajo y la alienación. Así, podemos comprender las condiciones de trabajo de mujeres y hombres de las comunidades tradicionales rurales cuando son impulsados a vender temporalmente la mano de obra para garantizar la unidad familiar de producción.

Al explorar un poco más las consecuencias de la deshumanización del trabajo, señalamos los trabajos informales y precarios, en especial los establecidos por las «jerarquías estructurales de dominación» (Mészáros, 2002: 213). Así, es cierto que, a pesar de la explotación sufrida por los hombres en este proceso, las mujeres son más discriminadas.

Saffioti (1979) recuerda que la tradición de la inferioridad, subordinación y de la desvalorización del trabajo de la que las mujeres han sido víctimas históricamente, ha contribuido a su marginación en las funciones productivas, educándolas de modo sumiso para que el capitalismo extraiga al máximo el trabajo excedente. Dicha desigualdad se mide a través la división sexual del trabajo. Los puestos de trabajo que se consideran de menor valor social se vinculan a las mujeres. La cultura patriarcal sitúa a los hombres en lo productivo, y las mujeres, en lo reproductivo. En Brasil, particularmente en el área rural, a las mujeres se las hace responsables del trabajo doméstico y, además, las conceptúan como complemento del hombre.

En la articulación entre trabajo productivo, reproductivo y el consumo de los bienes necesarios para mantener la salud, la vida y la fuerza física, hay un trabajo adicional que no siempre es recordado: el trabajo doméstico no remunerado, desarrollado por las mujeres, responsable de la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo (Hirata y Zarifian, 2009). También vale resaltar el desarrollo de las actividades de autoconsumo en el trabajo en la agricultura de subsistencia en la finca.

Las comunidades encuestadas pertenecen a una región que, según el IBGE (2010), presentan un bajo índice de desarrollo humano (0,560 - IDHM). Además, el trabajo de mujeres y hombres encuentra más dificultades por las adversidades de las condiciones de la propia naturaleza del lugar, por el tipo de vegetación de la Caatinga, con baja precipitación pluviométrica, y las fragilidades económicas y sociales. La mayoría de las necesidades básicas de supervivencia de las familias se realizan fuera de la granja. El acceso al capital productivo es casi inexistente. Las familias viven de las transferencias sociales de renta, del trabajo temporal de subsistencia en la finca (o en las plantaciones de café en tierras de granjeros) y de la ocupación en actividades no agrícolas, por ejemplo, del trabajo en la construcción civil para los hombres y el trabajo doméstico para las mujeres, además de la artesanía y el comercio.

Por otra parte, las mujeres y los hombres de las comunidades experimentan una «cultura comunitaria y familiar» (Martins 2012: 122) que produce experiencias de cooperación en la unidad familiar y con los vecinos. Es latente en las narrativas de los habitantes, la importancia de los lazos establecidos entre vecinos y familiares:

Cuando una hija se va a casar, todo el mundo acude a ayudar. Mata un animal, para la fiesta. Otro día vuelve para ayudar a limpiar, etc. Nosotros estamos unidos y si uno va a arreglar una casa, avisa. Aquí el pueblo es muy así... una ayuda a los otros. (Rosania, comunidad Poço Dantas, 34 años).

En el caso de que se trate de una persona que no sea de su familia y que necesita ... ayuda, aquí todos se ayudan. Hace dos años tuve que reformar mi cocina y no tenía dinero y ellos me ayudaron echando mano en la construcción. (Tereza, comunidad Jacob, 42 años).

En estos lazos comunitarios entre los vecinos y familiares, existe una división sexual del trabajo. Por ejemplo, las mujeres contribuyen con los trabajos de la casa y los hombres con los trabajos fuera de la casa. Cuando le preguntamos a una familia sobre esta cuestión, la mujer nos respondió: «si hay una boda nosotras vamos a ayudar en la cocina» (Doña María, comunidad Jacob, 80 años). Su marido, por otro lado, explicó: «cuando la vecindad necesita (...) me mandan a llamar para cualquier cosa, para trabajar con el ganado para cuidar una vaca, para vacunar, para curar» (Marido de Doña María, 70 años).

Con estos testimonios queda patente cómo en la Asociación de habitantes de Jacob y Poço Dantas las personas se encuentran más vinculadas, persiguen objetivos semejantes, y tienen opciones, elecciones y decisiones comunes ante la vida. La existencia de la asociación facilita el desarrollo, la producción y la vida social de la comunidad.

### **3. ASOCIACIÓN Y RURALIDAD: UN ENLACE NECESARIO EN LAS COMUNIDADES TRADICIONALES RURALES**

La ruralidad es un concepto relativamente reciente en el área de la Sociología Rural y ha sido muy estudiado, desde hace algunos años (Carneiro, 1998; Wanderley, 2000). La ruralidad es «un proceso de reestructuración de los sistemas sociales a partir de la incorporación de nuevos elementos económicos, culturales y sociales que engendran relaciones más o menos conflictivas y ambiguas» en el mundo rural (Carneiro, 2008:33). Este proceso, según la autora, intensificó el estímulo hacia el desarrollo de «proyectos colectivos, creación de asociaciones y grupos».

Esta realidad va a endosar el hecho de que el mundo rural en Brasil es un universo extremadamente complejo y polisémico, con varias particularidades, depende del tiempo y de la localidad. Se caracteriza como un lugar que comprende un conjunto de modalidades de vida y de trabajo de hombres y mujeres oriundos de diferentes

relaciones establecidas entre la tradición rural y el mundo urbano modernizado. El mundo rural, en sus relaciones sociales y de trabajo, ha absorbido una serie de transformaciones ocurridas en la sociedad en general: la urbanización, la industrialización y la modernización de la agricultura ante el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, estos cambios no se tradujeron en una regla general para todos los contextos rurales, es decir, ciertos espacios conservan formas de organización tradicional, considerando la heterogeneidad de los diferentes contextos culturales, sociales y económicos (Carneiro, 1998; Wanderley, 2000). Por lo tanto, pensar en los contextos rurales brasileños no es sólo pensar en su forma física, sino relacionarlos con la realidad y con los procesos históricos marcados por las contradicciones del desarrollo capitalista en el campo.

Los habitantes de las comunidades estudiadas tienen una relación cercana con el mundo urbano en el desarrollo del trabajo asalariado, por ejemplo, en el caso de aquellos que van a trabajar en la construcción, en el comercio y en el empleo doméstico:

Fue mucha gente de aquí de Planalto a trabajar a la ciudad de Vitória da Conquista. Si usted busca hoy un albañil es difícil..., cuatro autobuses o más de albañiles van al día para trabajar allí. En cuanto a la construcción de casas populares, mucha gente salió de aquí el año pasado, no se encontraba un albañil aquí en la ciudad.... Las mujeres van a trabajar a las clínicas... (Aidil, Profesora jubilada de la ciudad de Planalto, BA).

En la misma línea de la narrativa de la Profesora Aidil, Carneiro (1998:56) destaca algunas características precisas de la ruralidad, en primer lugar, la no exclusividad de la actividad agrícola en el mundo rural:

Es significativa la reducción de personas ocupadas en la agricultura, dado que se asocia al aumento del número de personas residentes en el campo ejerciendo actividades no agrícolas con la aparición de un grupo relevante de pequeños agricultores que combinan la agricultura con otras fuentes de ingresos. El segundo conjunto de fenómenos se refiere a la demanda creciente de formas de ocio e incluso de medios alternativos de vida en el campo, por personas venidas de la ciudad.

Así, algunos fenómenos van a afectar el debate acerca de la ruralidad, en concomitancia con las transformaciones histórico-sociales del mundo rural: la «pluriactividad», que desvincula el mundo rural como sinónimo exclusivo de mundo agrícola; el «neoruralismo», ya que la sociedad rural acabó convirtiéndose en una alternativa para la mejora de la calidad de vida teniendo en cuenta que «el aire puro, la simplicidad de la vida y la naturaleza son vistos como elementos ‘purificadores’ del cuerpo y del espíritu contaminados por la sociedad industrial» (Carneiro, 1998:73).



En la exposición del Sr. José, morador de la comunidad de Jacob, es perfectamente evidente, la captura de los valores «neururales en la ruralidad de las Comunidades de Planalto, “de manera que se puede ver la consolidación de la identidad local sobre la base del sentimiento de pertenencia a una determinada localidad» (Carneiro, 1998:73).

Hay momentos en que mis hijos me llaman: ¡Papá ven a vivir aquí a Sao Paulo! y yo digo: no voy, ya estoy viejo para salir de aquí, para vivir en un lugar grande así, trabajar en el comercio, ¡yo no voy! Porque la gente que es vieja como yo, las personas que están acostumbrados así, a trabajar en la campiña, si va al comercio no funciona. En el comercio hay mucho ruido, no me gusta el ruido... ¡pierdo la paciencia! Aquí no, a veces salgo, voy allá a ese ‘pedacito’ de tierra, que yo tengo aquí cerca. Ayer mismo fui, voy allá a la granja y en la misma hora vuelvo. Yo llego y doy agua a los ‘bichos’. (Sr. José, Comunidad Jacob, 77 años).

Tanto la pluriactividad (evidenciada en la narrativa de la Profesora Aidil), como el «neururalismo» (presente en la narrativa del Sr. José), están presentes en las comunidades rurales de Planalto. Sin embargo, también a la inversa, el campo sigue siendo un espacio de proletarización del trabajo, de preservación de la cultura tradicional, de lucha y resistencia. En la lucha diaria por la supervivencia, los trabajadores de las comunidades rurales dejan sus tierras para realizar trabajos asalariados y precarios en otras tierras o en las ciudades; sin embargo, al mismo tiempo, hay evidencias de que se producen lazos fuertes cuando se establece un modo de vida tradicional, marcado por estrechos vínculos de cooperación y solidaridad comunitaria, especialmente junto a la Asociación local.

Las evidencias presentes en la ruralidad de las Comunidades estudiadas van a mostrar el hecho de que la relación hombre-naturaleza, mediante el orden instituido por el capital, no es el modo dominante, pero sí que se encuentra vinculado y condicionado porque la ruralidad no es ajena al capitalismo, con ritmos de penetración diferentes en las comunidades.

Se trata de un fenómeno extremadamente cambiante, las transformaciones socioculturales y económicas de las sociedades, lo que hace es que los ejes configurativos entre trabajo, sociabilidad y educación también lo sean de la misma forma: «las profundas transformaciones resultantes de los procesos sociales en el sentido de que la globalización, la urbanización, la industrialización, la modernización de la agricultura, no se tradujo en ninguna “uniformidad” de la sociedad que provocara el fin de las particularidades de ciertos espacios o ciertos grupos sociales» (Wanderley, 2000:89).

La ruralidad está ligada a formas específicas de sociabilidad en un espacio dado, proveniente del desajuste del mundo rural como sinónimo exclusivo de trabajo agrícola, y de la degradación de las condiciones de vida del mundo urbano. Esto acontece así porque la cooperación es un hecho preciso de la pluriactividad de estas Comunidades, dado que sus miembros no se insertan exclusivamente en la actividad agrícola; mantienen con la localidad un vínculo de tradición y cooperación con las familias. Por su parte, los ejes de sociabilidad se impregnan a través de la proximidad con los vecinos, del afecto con el lugar y del vínculo con la familia (Martins, 1998). En lo que se refiere a las mujeres, estos ejes están marcados por el cotidiano entre el trabajo productivo y el reproductivo. Elieide, una de las mujeres entrevistadas, relata su cotidiano:

Me levanto a las cinco y media, después hago el café, (...) voy a buscar agua (...) voy a hacer el almuerzo primero, porque mis niños estudian, (...) voy a limpiar la casa, (...) (...) voy a cuidar de la huertita, (...) voy a la casa de mi suegra, barro su casa, (...) almuerzo, los niños van a la escuela, lavo las vajillas, vuelvo y lavo los platos para (...) mi suegra, lavo la ropa, plancho y tejo crochet en las horas libres y dejo un momento también para leer la palabra [la biblia] (...) al atardecer, (...) tengo una cabrita para darle el biberón (...) voy allá a la casa de mi suegra a colarle el café. Cuando está en la época del campo y que hay servicio en el campo, por la mañana me levanto, hago las cosas de la casa y después voy al campo a trabajar (...) por la noche cuando ya terminamos el servicio, al terminar de cenar, aún voy a lavar las vajillas, voy a tejer crochet nuevamente (...) me voy a dormir cuando ya son las nueve y media o diez de la noche. (Elieide, comunidad de Jacob, 35 años)

El testimonio demuestra la responsabilidad de la mujer por los cuidados con la familia y la extensión del trabajo doméstico al área rural. Oliveira y Almeida (2010:265) verificaron que en los asentamientos rurales brasileños «pocas agricultoras logran una división de tareas domésticas igualitaria, en la cual los maridos se preocupen tanto como ellas con el funcionamiento de la esfera doméstica». Cabe observar las actividades no remuneradas y de autoconsumo que son desarrolladas por la entrevistada. Autores como Melo y Di Sabbato (2009) ya relataron el hecho de que las mujeres rurales dedican buena parte de su tiempo a actividades de autoconsumo.

En el intervalo de esta sobrecarga del trabajo femenino, la entrevistada se hace un tiempo para participar de las actividades de la comunidad y se refiere a la Asociación como un espacio de entretenimiento.

Me gusta ayudar a las personas mayores y conversar con las amigas, ... es un momento que la gente quita de su tiempo para poderse divertir un poco y a

través de la asociación que hay aquí la gente está ocupada también con los grupos, (...) para ver una película, para tener un momento el domingo, para tener ocio, el ocio es muy difícil por aquí. (Elieide, comunidad de Jacob, sin información sobre su edad)

El proyecto de vida con la asociación puede ser comprendido como un modelo particular de producción, con la prevalencia de la apropiación de los medios de producción por los trabajadores. Esta condición ofrece a los miembros del colectivo, involucrados en la producción asociada, una cierta autonomía acerca de las decisiones que deben de ser construidas colectivamente. La cooperación está regida por la reproducción de una sociabilidad ligada a los vínculos de cooperación entre las trabajadoras y trabajadores «cuya organización del trabajo (material y simbólico) es mediada y regulada por prácticas, que confieren a los sujetos colectivos el poder de decisión sobre el proceso de producir la vida social» (Tiriba y Fischer, 2012:612).

Sandra, mujer de la comunidad de Pozo Dantas, es una líder de la Asociación de los habitantes de Jacob y Pozo Dantas. En su narrativa es visible que el ideario colectivo de captación de recursos para los proyectos colectivos fue una de las principales motivaciones de las mujeres en las Comunidades de Planalto, para la creación de la asociación:

La gente (...) formó la asociación incluso por cuestiones de historia de la comunidad, porque la Asociación, la comunidad era una comunidad carente. Es un pueblo que no tenía mucha cosa así, no conocía, su realidad era otra. Y la gente, por ser líder de iglesia, empezó a percibir de forma diferente, que la gente podría llegar a algún lugar. Y ahí, decidimos formar la asociación. ¿Por qué? En el caso del agua, ahí formamos la Asociación para ver si la gente conseguía la cisterna de placa, que es aquella caja que permite en el tejado de la casa captar el agua de la lluvia (...). Fue decidido por las mujeres, la Asociación entera. Durante cuatro años fue dirigida por mujeres. La gente realmente logró, 96 cisternas, que benefició a toda la comunidad, y aún tenía otras 13 cisternas que la gente donó a otra Comunidad. (Sandra, comunidad de Poço Dantas, 31 años).

En la producción de la vida asociativa, la preocupación no se centra en la acumulación de capital. Los individuos construyen una sociabilidad enfocada a la preservación de una producción, sin que haya una preocupación por una apropiación individual inmediata de los medios de producción y por la explotación del trabajo de un asociado por otro.

El protagonismo de las mujeres contribuyó a la formación de esa Asociación local, responsable del fortalecimiento político de los habitantes. Ellas, juntas con los hombres, fueron a la búsqueda de recursos y de estrategias alternativas para la construcción de un proyecto emancipatorio para la vida de sus familias.

#### **4. REFLEXIONES FINALES**

En las comunidades estudiadas, la producción de la vida asociativa se aproxima mucho a las actividades familiares y la convergencia de los sujetos que ven en la Asociación un mecanismo de fortalecimiento de acciones para el desarrollo de proyectos colectivos y el reconocimiento de la autonomía, demostrando que otras formas de trabajo son posibles.

El liderazgo femenino es un rasgo destacado en la producción de la vida social de las comunidades rurales, de manera que se verifica el resquebrajamiento de su papel exclusivo en la reproducción, en el cuidado de la familia, en el curso de la historia. La producción asociada permite que las mujeres puedan ocupar espacios hasta otrora relegados al mundo masculino, además de fortalecerse, interviniendo en el proceso de la reproducción de la vida, modificando su área de actuación en los grupos y en la comunidad en la que viven.

La cooperación en la producción asociada es un eje fundamental en la sociabilidad de los miembros de estas comunidades, pues nace, justamente de una filosofía colectiva con el objetivo de construcción precoz de prácticas autónomas y equitativas de producción. Tal extremo viene producido por la ruralidad de esas comunidades ligada a una cultura de trabajo plural y al mismo tiempo colectiva.

Teniendo presente estas importantes cuestiones, no podemos olvidar que, tanto la ruralidad como el proyecto de la asociación, están insertos en la interrelación entre mujeres, hombres, trabajo y naturaleza, esto es, la interrelación entre trabajo, socialización y educación.

En suma, las formas de las relaciones sociales, de sociabilidad que las comunidades estudiadas han instituido con el trabajo, pueden ser vistas, como un modo de vida particular de vínculo con la naturaleza; del mantenimiento de las costumbres tradicionales; del establecimiento de relaciones de intercambio con los vecinos; de los lazos de solidaridad implementado en los proyectos colectivos asociados; pero también, como una forma de mitigar el sufrimiento de las formas inhumanas del trabajo impuestas por el capital.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carneiro, M. J. Ruralidade: novas identidades em construção. *Estudos Sociedade e Agricultura*, Rio de Janeiro: CPDA/UFRRJ, n. 11.
- Carneiro, M. J. (2008). “ Rural” como categoria de pensamento. *RURIS-Revista do Centro de Estudos Rurais-UNICAMP*, 2(1).
- Samper-Erice, A. y Charão-Marques, F. (2017). Mulheres camponesas, discursos e práticas para outro desenvolvimento. *Estudos Feministas*, 25(2), 683-705.
- Hernández, Carmen. (2010). Reconhecimento e autonomia: o impacto do Pronaf-Mulher para as mulheres agricultoras. En P. Scott, R. Cordeiro, M. Menezes (Eds.), *Gênero e Geração em contextos rurais Ilha de Santa Catarina*, BR: Ed. Mulheres. pp. 97-121.
- Hirata, H. y Zarifian, P. (2009). Trabalho (o conceito de). En Helena Hirata et al. (Ed). *Dicionário crítico femenino*. São Paulo. BR: Editora Unesp. pp. 251-55.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). *Cidades*. (2010). Acceso: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ba/planalto/panorama>, [6 de enero de 2018].
- Martins de Souza, J. (1998). A vida privada nas áreas de expansão da sociedade brasileira. En F. A. Novais, L. Moritz Schwatz. *História da vida privada*, 4 São Paulo. BR: Cia das Letras. pp. 659-726.
- Martins de Souza, J. (2012). *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo, BR: Paulus.
- Melo, H. P. de, Di Sabbato, A. (2009). Gênero e trabalho rural 1993/2006. En A. Butto (Ed.). *Estatísticas rurais e a economia feminista: um olhar sobre o retrato das mulheres*. Brasília: MDA.
- Mészáros, I. (2002). *Para além do capital*. São Paulo: Unicamp; Boitempo.
- Oliveira, Cadebgue de H. M. y Almeida, M. (2010). Relações de gênero e poder no assentamento rural Araribada Pedra – Cabo de Santo Agostinho - Pernambuco. En P. Scott, R. Cordeiro, M. Menezes (Eds.), *Gênero e Geração em contextos rurais*. Ilha de Santa Catarina, BR: Ed. Mulheres. pp. 225-77.
- Saviani, D. (2007). Trabalho e educação: fundamentos ontológicos e históricos. *Revista Brasileira de Educação*, 12(34), 152-180.

- Saffioti, H. (1979). *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Tiriba, L. y Fischer, M. C. (2012). Produção Associada e Autogestão. En Roseli Salette Caldart *et al.* (Ed) *Dicionário da Educação do Campo*. Rio de Janeiro, São Paulo, BR: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio: Expressão Popular. 612-618.
- Wanderley, M<sup>a</sup> de N. (2000). A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades avançadas- o rural como espaço singular e ator coletivo. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 15, out, 87-145.